

Capítulo 4

Financiación informal: aliento para el espíritu empresarial en la China posterior a Mao

Michael Gonzalez

Kellee Tsai recuerda vívidamente su visita al “Club leer aquí, leer allá”, conocido también popularmente como el Club 3D (abreviatura de *Dulai, Duqu, Dushu She*), un club para leer revistas en la capital de la provincia de Henan. Una habitación se parecía a una biblioteca pública, lo que era de esperar. Era la otra habitación la que estaba fuera de lugar. La gente hacía cola para entregar fajos de billetes en las ventanillas de las cajas, bajo la vigilancia de guardias armados. El lugar se parecía más a un banco de una ciudad muy importante (y muy activa, por cierto) que a un club de lectura en una provincia atrasada. Es que *era* un banco, aunque ilegal.

El 3D era sólo un ejemplo, especialmente ingenioso, de un fenómeno que constituye los pilares mismos del capitalismo en China. Sin el 3D y las diferentes mutaciones de lo que se conoce genéricamente como “financiación informal” la revolución capitalista de China hubiera muerto al nacer.

No es una hipérbola. Los economistas estiman que el dinero recibido como depósitos en 3D y otros “bancos fantasmas” se destina a financiar las tres cuartas partes

de las necesidades del sector privado. El 3D es también un ejemplo muy destacado de la creatividad humana y de cómo la libertad invade cada espacio que abandona el Gobierno, sea por la falta de capacidad para ejecutar o de la voluntad para utilizarla.

En China, los bancos clandestinos hacen la mayor parte de la intermediación entre los ahorristas y los comercios privados. En 2000, sólo el 0,5 por ciento de los préstamos otorgados por los bancos estatales fue al sector privado. Se estima que aun hoy, esta cantidad no es mayor que el 1 por ciento.

Aunque se cuenten los préstamos de los pocos bancos privados legales que existen, como Minsheng Banking Corporation (o los realizados por las empresas estatales que reciben los préstamos que obtienen de los bancos estatales y luego los transfieren para darles un mejor uso), la financiación informal representa el 75 por ciento de la financiación del sector privado. Los empresarios extranjeros se quejan a menudo de las dificultades que existen para obtener financiación en China; aunque tampoco resulta mucho más fácil para los ciudadanos chinos.

El 3D era sólo un ejemplo, especialmente ingenioso, de un fenómeno que constituye los pilares mismos del capitalismo en China. Sin el 3D y las diferentes mutaciones de lo que se conoce genéricamente como “financiación informal” la revolución capitalista de China hubiera muerto al nacer.

VARIEDADES DE FINANCIACIÓN INFORMAL

La financiación informal tiene muchas formas. Las instituciones ilegales que hacen intermediación entre los millones de ahorristas chinos y los cientos de miles de pequeñas y medianas empresas, van desde las grandes e imaginativas, como 3D, hasta las simples asociaciones. Pueden ser grupos de miembros de una familia, vecinos o amigos que reúnen su dinero y luego lo prestan. Los prestatarios pueden ser los mismos miembros de las asociaciones o empresas.

Estas asociaciones de crédito rotativo, que se conocen con el nombre general de *hui* en mandarín, pueden ser pequeñas, hasta de cinco a 10 personas. Son similares a otros grupos de inversión de todo el mundo, desde los prestamistas microfinancieros de lugares como Bangladesh hasta los clubes de costura de las señoras de la región central de EE.UU., cuyas carteras de inversión progresaron tanto en la década de 1990. La diferencia principal es que habitan una zona gris de ilegalidad.

Su inventiva es legendaria. Cuando la Sra. Tsai, una profesora de finanzas de la Universidad John Hopkins de Baltimore, le preguntó al gerente de 3D por qué había necesidad de cajeros, él con una mirada cómplice y en un murmullo le contestó que los miembros del club necesitaban “realizar depósitos para sus revistas”. Y luego, agregó: “Los más ambiciosos pueden realizar depósitos más importantes, como de 50.000 yuanes renminbi. En un buen año pueden obtener 20 por ciento sobre ese depósito”.

Las oficinas del segundo piso revelan el alcance de 3D. “Subí con él y parecía el piso de operaciones de Morgan Stanley, y lo sé porque trabajé allí. Hasta tenían pantallas de computación conectadas a Reuters, Bloomberg y UPI”, comenta la profesora Tsai. El toque final era un estandarte que colgaba fuera del local que proclamaba con orgullo con letras enormes: “el Partido Comunista de Henan apoya a este club porque promueve la civilización espiritual y colabora con nuestra campaña de alfabetización”.

El Club 3D hace eso y más. La financiación privada es una actividad que, en general, aún es ilegal en China; casi tres décadas después

de la muerte de Mao y a poco más de un año antes de que China deba cumplir con sus obligaciones con la Organización Mundial del Comercio (OMC) y abra su sector bancario a entidades extranjeras. Sólo unas pocas instituciones financieras privadas han podido establecerse legalmente. Minsheng continúa siendo el mejor ejemplo de banco privado legal, aunque muchos cuestionan si realmente lo es. Pero las autoridades no pueden aplastar a las instituciones informales que han surgido a través de los rescucios porque son esenciales para el sector privado.

La razón es simple, sin dejar de ser perversa. Los bancos estatales (o sea, las cuatro principales entidades crediticias comerciales): el Banco Agrícola, el Banco Nacional de la Construcción, el Banco Industrial y Comercial de China y el Banco de China) deben cargar con las empresas estatales creadas en la era comunista, que en algunas localidades emplean todavía a la mayor parte de la población laboralmente activa. Muchas de estas empresas ya están en bancarrota, pero los bancos estatales sustentan su existencia, transformándolos en muertos vivientes.

Los inversores extranjeros estarían encantados de llegar a llenar el vacío, actuando como ángeles que den a los empresarios chinos la oportunidad de vivir, al comienzo del proceso; como una inversión mezzanine que suministra capital a una compañía que ya provee un producto final, o hasta como bancos. A pesar de su gran fama como el lugar del futuro, China, sin embargo, continúa manteniendo una maraña de regulaciones estrictas que evita que los capitales extranjeros ingresen al país. Todavía no está muy claro de qué manera implementará China su obligación de abrir su sector bancario a la competencia extranjera, contraída cuando ingresó como miembro de la OMC en 2005.

LA FINANCIACIÓN INFORMAL COMO PILAR DEL CAPITALISMO

Hasta que los bancos extranjeros lleguen y reorganicen totalmente el sistema, el sistema informal local continuará siendo el pilar del capitalismo. Ha sido de esta manera desde

La banca informal es orgánica y tiene raíces profundas, y las casi tres décadas de maóismo sólo constituyen una fina línea de fractura en el continuo de 5000 años que constituye la historia china.

tiempos inmemoriales. La banca informal es orgánica y tiene raíces profundas, y las casi tres décadas de maoísmo sólo constituyen una fina línea de fractura en el continuo de 5000 años que constituye la historia china. En la antigüedad, los monasterios budistas actuaban como casas de empeño y también recibían depósitos. El sistema creció con el tiempo, y antes de que Mao y los comunistas tomaran el poder, la red era extensa y ya no se limitaba a los monasterios. Los comunistas, deseosos de que el Estado tuviera el absoluto monopolio, ante todo de las finanzas, borrarón el sistema.

Después de la muerte de Mao en 1976 y luego de terminadas las convulsiones de la Revolución Cultural, los nuevos dirigentes de China decidieron adoptar un enfoque más suave. La financiación informal fue una de las primeras actividades en resurgir. Por supuesto, China es un país vasto, y no todas sus partes se desarrollaron igualmente. De esta forma, el sistema de financiación informal se convirtió en prueba viviente de lo valioso que resulta localizar aquellas decisiones de mayor amplitud posible.

Los bancos fantasmas han elaborado distintos acuerdos con las autoridades, como muestra el ejemplo de 3D. Actualmente, las zonas donde los comunistas invertían mucho, como Manchuria en el noroeste, conforman el deteriorado “cinturón de chatarra” de China y tienen poca actividad financiera informal. Las autoridades locales no quieren que los depositantes tengan muchas opciones. Por otra parte, las provincias o zonas donde los comunistas no deseaban invertir, como la provincia de Zhejiang, que se consideraba sensible por estar enfrente de Taiwán, han visto un rápido crecimiento de bancos clandestinos y han prosperado, y existen miles de negocios privados que se nutren de los bancos ilegales.

La financiación informal resurgió primero en aquellas regiones donde las tendencias y peculiaridades locales contribuyeron a su retorno. En la ciudad de Wenzhou, en la provincia de Zhejiang (una zona donde se ha establecido, más que cualquier otra parte de China, una asociación más cercana con la financiación privada) fue una combinación de la mala topografía y una lingüística deficiente.

Wenzhou se compone de montañas y agua, así que la falta de tierras de cultivo significó siempre que su gente debiera depender de actividades ajenas a la agricultura. Siempre ha sido muy difícil de acceder y aún hoy día se necesita una complicada combinación de ómnibus y trenes para llegar hasta el lugar. Pero como me recuerda la Profesora Tsai, se puede decir lo mismo de miles de lugares de China. La tierra cultivable de este país árido es menos del 30 por ciento.

Lo que ayudó a Wenzhou a estar aún más aislada es que su lejanía geográfica alentó también a un dialecto que hasta la gente cercana no puede comprender. La combinación forjó un pueblo que se considera que está entre los mejores “mercaderes” de toda China.

En 1949, los comunistas tuvieron muchas dificultades para tomar la zona. Aún durante la Revolución Cultural, hubo historias de cómo la gente de Wenzhou que era enviada a trabajos forzados en el campo trataba de complementar su ingreso vendiendo *dumplings* (bollos de masa) a sus torturadores, los guardias rojos. Tan pronto como comenzó a levantarse la inalienabilidad de la propiedad del Estado luego de la muerte de Mao, los funcionarios municipales permitieron que reinara la libertad una vez más. Su actitud, dice la profesora Tsai, fue “vamos a dejar que nuestras empresas hagan lo necesario para salir adelante”. La ciudad fue la primera en China en ignorar los topes gubernamentales a los préstamos.

Como con todos los experimentos nuevos, al principio hubo problemas. Algunos de los bancos fantasmas se expandieron en esquemas de pirámide y de Ponzi. Surgieron los escándalos cuando algunas personas se fugaron con los ahorros de muchas otras. Las autoridades estatales de Shanghai culparon también a los empresarios financieros de Wenzhou por la escalada del mercado inmobiliario de Shanghai de 2003, llamándolos “demonios errantes”.

Sin embargo, a pesar de estos problemas y en términos generales, la financiación informal ha resultado muy buena en su propia regulación. El sistema prospera justamente porque es informal. La ilegalidad mantiene alejadas a las regulaciones artificiales que ahogan la iniciativa. Como Wu Jianguan, el propietario de

China es un país vasto, y no todas sus partes se desarrollaron igualmente. De esta forma, el sistema de financiación informal se convirtió en prueba viviente de lo valioso que resulta localizar aquellas decisiones de mayor amplitud posible.

China es un estudio fascinante de las verdades económicas presentadas por Adam Smith, Frederick Hayek y Hernando de Soto, que ilustra que su reciente pasado comunista continúa nutriendo muchas distorsiones políticas graves.

un restaurante cuyas especialidades son la sopa de aleta de tiburón y grandes caracoles y cuyo negocio depende de los préstamos ilegales, le dijo a Mathew Forney de *Time* en 2004: “si el banco recupera la posesión de mi casa no tengo donde vivir, pero igual puedo hacer negocios. Pero si no logro pagarles a mis amigos, nunca más haré negocios en esta ciudad”.

Los filósofos liberales clásicos, que han discutido durante mucho tiempo que el caso del “meta-ejecutor” (el Gobierno) es débil, no podrían pedir un mejor ejemplo de la vida real para apoyar sus creencias. La acusación contra el meta-ejecutor tiene dos aspectos.

Primero, está el problema de quién regula al meta-ejecutor. En las democracias hay una respuesta, si bien es cierto que es imperfecta. Los votantes regulan al meta-ejecutor a intervalos regulares con la amenaza siempre presente de echar al Gobierno. En China, no hay tal control. A pesar de los increíbles avances que se han hecho desde la muerte de Mao, el meta-ejecutor logra su legitimidad a punta de pistola. La plaza Tiananmen es testigo.

Segundo, el argumento liberal clásico es que, en realidad, el meta-ejecutor no es necesario. El pensador liberal clásico Anthony de Jasay buscó probar que la gente realmente tiene un incentivo para comportarse éticamente y que lo hará sin un regulador que ejecute porque, en realidad, no hay escape. El mundo no es tan grande. En el universo chino, aunque se escape como polizón en un barco a Nueva York, su reputación siempre lo alcanzará.

LA FINANCIACIÓN INFORMAL Y LA PROVISIÓN DE DINERO

La financiación informal hasta daña la defensa de una autoridad monetaria. A pesar de reconocer que los bancos fantasmas son necesarios para mantener vivo al sector privado, el Gobierno central ha considerado seriamente tomar medidas enérgicas contra ellos cuando ha temido que interfirieran con los intentos de las autoridades del Banco Central de controlar el crecimiento de la provisión de dinero. Pero los bancos informales estaban más cerca de la gente y tenían un mejor sentido intuitivo de lo que es la demanda de dinero. La provisión que crearon a través del crédito no sobrepasa a la demanda.

Las tasas de interés en el mercado marginal

se ubican más cerca del costo real del dinero que las tasas cobradas por el Banco Popular central de China. “El mercado marginal de China es sorprendentemente eficiente”, dice la profesora Tsai.

Una de las principales razones por las que las tasas no reguladas son más acertadas es que el mercado “oficial” tiene muchas distorsiones, que “incluyen, muy obviamente, a las tasas de interés deprimidas artificialmente”, señala la profesora Tsai. “Los bancos oficiales tienen también severos requisitos de avales. No toman un buey o una motocicleta como aval. Los financistas informales lo hacen”. Las personas que pagan 20 por ciento o más por un préstamo, han considerado en detalle si serán capaces de devolver el dinero.

Esto debería dar por terminada otra pregunta acerca de la financiación informal: si es “usurera” o extorsiva de alguna manera. Después de todo, estamos hablando en algunas instancias de casas de empeño y prestamistas. Las casas de empeño han sido, sin embargo, uno de los primeros intermediarios de capital. Cada vez que el favorito de un rey (una forma primitiva de primer ministro) o un funcionario financiero deseaba ampliar el ámbito financiero de su reino, una de las primeras cosas que hacía era enviar señales de que se tolerarían las casas de empeño.

Bajo Mao, donde todo sucedía al revés, las casas de empeño fueron una de las primeras instituciones en ser reprimidas por los comunistas. Luego, condenar su existencia bajo el Kuomintang fue una propaganda comunista estándar, al punto que luego de que comenzara el período de reforma y la financiación informal empezara a florecer, las autoridades, incluso las locales, a veces encontraban dificultades para tolerar las casas de empeño. Sin embargo, a pesar de su mala reputación, las casas de empeño se pueden ver como pequeños bancos donde una posesión personal como un anillo, sirve de aval para un préstamo pequeño. No es más usurero, parasitario o rapaz que una hipoteca sobre una casa. La única diferencia es de escala.

ALIENTO PARA EL ESPÍRITU EMPRESARIAL

Los puristas pueden desdeñar la financiación informal debido a su ilegalidad.

Algunos economistas, como Hernando de Soto, han puesto correctamente el énfasis en la necesidad de legalizar la actividad clandestina. Y en un sentido, el papel importante que tiene la financiación informal en China muestra lo disfuncional que es aún el lugar. Sin embargo, prefiero pensar que el vaso está medio lleno y ver el fenómeno de la financiación informal como una prueba de cómo el espíritu empresarial del pueblo chino brilla a través de cualquier resquicio en la gran muralla del Gobierno represivo.

A menudo se ve a China como una usina capitalista: con demasiada frecuencia, en realidad. China es, sin dudas, un fenómeno manufacturero que exporta miles de millones, pero su potencial continúa obstaculizado por políticas disfuncionales, vestigios de su reciente pasado comunista.

La inalienabilidad de la propiedad del

Estado continúa restringiendo la libertad económica del pueblo de China más de lo que lo hace en Francia o Alemania, países que, habitualmente, se consideran infiernos socialistas. La razón por la que China parece tener un futuro más emocionante es, tal vez, que el Gobierno y su mandato sufren de un déficit de legitimidad desconocido en las democracias y que la gente está acostumbrada a pasar por encima de la ley.

A medida que se revela el fenómeno creciente de la financiación informal, los chinos son rápidos en abrir un negocio en cualquier rincón o resquicio abandonado por el Estado. China es un estudio fascinante de las verdades económicas presentadas por Adam Smith, Frederick Hayek y Hernando de Soto, que ilustra que su reciente pasado comunista continúa nutriendo muchas distorsiones políticas graves.